TAMBIÉN EN LA VALORACIÓN DEL HABLA, EL GÉNERO MARCA LA DIFERENCIA

ANNA TUDELA ISANTA
Universitat Pompeu Fabra, Barcelona

RAQUEL CASESNOVES FERRER
Universitat Pompeu Fabra, Barcelona

RESUMEN

Se han dedicado muchos estudios a las diferencias en el habla de hombres y mujeres. Los resultados indican que las mujeres utilizan variedades que confieren prestigio social. Para ver si esta preferencia se refleja, también, en la percepción lingüística, hemos utilizado el matched-guise. *Más de seiscientos jóvenes universitarios de Barcelona, Palma y Valencia evaluaron diferentes voces de hombres y mujeres que se expresaban tanto en catalán como en castellano. Al contrario de lo que esperábamos, nuestros resultados muestran que las mujeres no valoran mejor que los hombres el prestigio de las lenguas. Sin embargo, hemos podido comprobar que el género desempeña un papel importante en otras dimensiones, como los sentimientos de identidad y la pertenencia al grupo.*

Palabras clave: lenguas en contacto, actitudes lingüísticas, género, catalán

ABSTRACT

Many studies have focused on the differences between men and women's speech. Studies indicate that women prefer varieties that confer social prestige. To see if this preference is also reflected in speech perception, we used the matched guise technique. Over six hundred undergrad students in Barcelona, Palma and Valencia evaluated voices of men and women who spoke in Catalan and Spanish. Contrary to what we expected, our results show that women do not prefer the more prestigious varieties. However, we found that gender does play an important role in other dimensions, such as feelings of identity and belonging.

Keywords: language in contact, language attitudes, gender, Catalan

1. INTRODUCCIÓN

Desde que Lakoff (1973) publicara *Language and Woman's Place*, las diferencias en la manera de hablar de hombres y mujeres se han estudiado en profundidad. Los resultados indican que las mujeres tienden a utilizar las formas con más prestigio social (Trudgill, 1974; Gumperz, 1982; Horvath, 1985; Milroy, 1980; Labov, 1994, 1996). Es sorprendente y a la vez extraño que, habiéndose prestado mucha atención a las diferencias de género en la producción lingüística, no haya ocurrido lo mismo en la percepción lingüística. Este artículo pretende contribuir, de forma muy modesta, a suplir esa falta de trabajos al centrarse en la percepción lingüística de hombres y mujeres y, más concretamente, en la valoración del catalán y del castellano que tiene el estudiantado de las universidades públicas de Barcelona, Palma y Valencia.

2. ESTUDIO DEL GÉNERO Y LA PERCEPCIÓN LINGÜÍSTICA

Para comprobar si hombres y mujeres perciben el habla de manera diferente, utilizaremos la técnica del *matched-guise* o de locutores disfrazados. Ideada por un equipo de psicólogos sociales de Montreal (Lambert *et al*. 1960), esta técnica permite acceder de manera indirecta a la imagen que nos forjamos de una persona al oírla hablar. Unos locutores leen un mismo texto en registros, acentos o lenguas diferentes, y se pide a los informantes que los valoren según una serie de características psicosociales. Sin embargo, los informantes creen que cada texto lo lee un locutor distinto. De esta forma, y puesto que se trata de la misma persona, los participantes en realidad no evalúan los rasgos personales de nadie sino toda una serie de dimensiones evocadas y asociadas a los acentos y a las lenguas.

Existe un consenso generalizado acerca de las dos dimensiones asociadas a las lenguas. Las personas evalúan las lenguas en torno a dos dimensiones diferentes: el estatus y la solidaridad. El *estatus* refleja el estatus social y económico del grupo o comunidad de hablantes que usan esa lengua o acento y la dimensión de la *solidaridad*, en cambio, hace referencia a un sentimiento de identificación con ese grupo.

Podemos reunir en tres grupos la mayoría de trabajos que se han hecho hasta hoy siguiendo esta técnica, según el tratamiento que le han dado al género. Resulta paradójico que en la mayoría de trabajos no se tenga en cuenta si la persona que habla es un hombre o una mujer y que las voces que se evalúan procedan todas de un hombre o todas de una mujer.

En un primer grupo se encuentran los estudios que toman en cuenta el género del informante y en los que se analiza si hombres y mujeres perciben las lenguas igual. En general, se solía observar que las mujeres destacaban por favorecer las lenguas o formas de prestigio (Blas Arroyo, 1995; Gómez Molina, 1998; Soukup 2000; Bilaniuk, 2003), aunque estudios más recientes no lo confirman (Levin, Giles y Garret, 1994; Andrews, 2003; Dennison, 2006; Bezooijen, 2005; Laur, 2008).

El segundo grupo está formado por los trabajos que tienen en cuenta el género del locutor. Los resultados apuntan una penalización de las mujeres cuando usan la variedad o forma no estándar (Lawson y Sachev, 2000; Soukup 2000; Andrews, 2003), o bien una penalización generalizada (Andrews, 1995; Loureiro-Rodriguez, 2012), independientemente de la forma o lengua utilizada (siempre se la valora menos que a los hombres).

Finalmente, el tercer grupo reúne los pocos estudios en los que se tiene en cuenta tanto el género del hablante como el género del informante y en el que los resultados resultan ser contradictorios. En algunos se ha observado que los hombres penalizan a las mujeres cuando usan formas no estándares (Andrews, 2003) y en otros que las favorecen (Dailey *et al.*, 2005); las mujeres, por su parte, favorecen a la hablante de su propio género cuando usa la forma de prestigio (Dailey *et al.*, 2005).

3. PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

La escasez de trabajos sobre este tema y la falta de consenso impiden formular hipótesis concretas. Por eso, hemos preferido plantearnos preguntas de investigación:

1) ¿Evaluamos hombres y mujeres de manera diferente las lenguas?

2) ¿Existe solidaridad de grupo por razón de género? Es decir, ¿los hombres favorecen a los hablantes y las mujeres, a las hablantes?
3) En un contexto en el que conviven y compiten dos lenguas oficiales, ¿valoramos de forma diferente a los hablantes de esas lenguas según su género?
4) ¿Atribuimos valores distintos (estatus y solidaridad) según la lengua y el género?
5) ¿Existe una interacción entre la lengua del locutor, la lengua de uso del informante y el género de ambos?

4. METODOLOGÍA

Para contestar todas estas preguntas utilizamos la técnica del *matched-guise,* que explicamos detalladamente a continuación.

4.1. Los locutores

Grabamos a seis locutores diferentes en cada comunidad (Cataluña, Valencia y las Islas Baleares), tres hombres y tres mujeres, que leyeron el mismo texto neutro, una noticia de la sección de Sociedad del diario catalán *El Periódico,* que publica una edición bilingüe (en catalán y castellano). Adaptamos las formas verbales y otros aspectos morfológicos y léxicos a las variedades estándares del catalán de Valencia y de las Islas Baleares. Las personas que grabamos leyeron la versión catalana y luego la versión castellana, o viceversa, según si su primera lengua fuera el catalán o el castellano.

Los locutores, que tenían entre 25 y 35 años, se pueden distribuir a lo largo de un continuo, cuyos extremos están representados por los acentos más fuertes, uno en catalán y otro en castellano. Unos tenían como primera lengua y de uso casi exclusivo el catalán, y los otros, el castellano. Las y los locutores bilingües, situados en el medio de este continuo, no tenían ningún acento particular que delatara su origen lingüístico al hablar.

4.2. El test

Después de escuchar cada muestra de habla, los participantes tenían que evaluar 12 rasgos de la personalidad atribuibles al locutor que acababan de escuchar en una escala de siete grados (de *totalmente en desacuerdo* a *totalmente de acuerdo*), señalando si la persona les parecía más o menos divertida, simpática, etc., como se observa en la Figura 1.

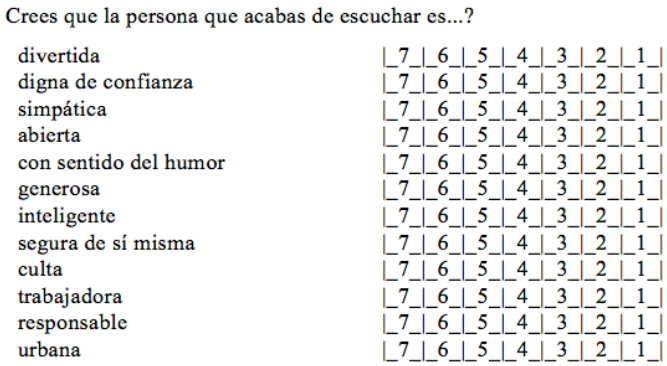

Figura 1. Preguntas del *matched-guise*

Las respuestas se sometieron a análisis de componentes principales para comprobar la estructura de las dos dimensiones en las que, tradicionalmente, se han reagrupado los adjetivos: el estatus y la solidaridad.

4.3. Los jueces

Los participantes en esta prueba son estudiantes de grado de las universidades públicas de Valencia (189 informantes), Barcelona (221 informantes) y Palma (196 informantes), con una edad media de 21 años. Para obtener sus características sociodemográficas y lingüísticas, les pedimos que completaran una encuesta escrita con 67 preguntas. Aquí, nos interesa destacar las cuestiones referentes al

género y a las lenguas que hablan diariamente, el catalán y el castellano.

La distribución por género muestra una mayor proporción de chicas estudiantes, alrededor del 60 % en todas las comunidades, como se observa en la Figura 2.

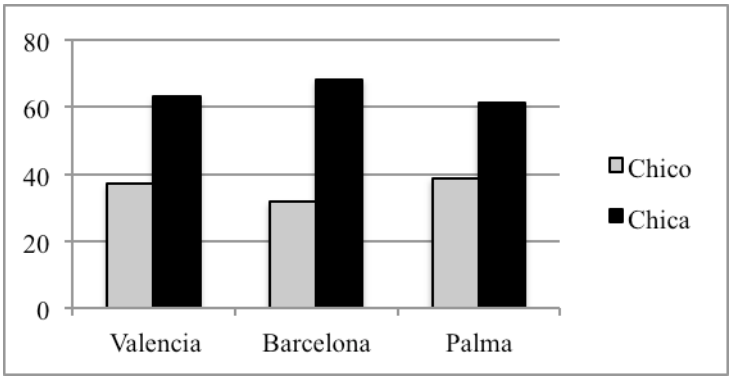

Figura 2. Distribución de los participantes por género

En la Figura 3, describimos a los informantes según sus usos lingüísticos interpersonales, con los amigos, los vecinos, los compañeros de clase, el profesorado, el personal sanitario, los viandantes, en las grandes superficies, el pequeño comercio, los bancos y los bares. Las opciones de respuesta presentaban un abanico de posibilidades, desde el uso exclusivo del catalán, hasta el uso exclusivo del castellano. Con el conjunto de respuestas formamos una nueva variable con tres grupos según el grado de uso de las lenguas: los catalanohablantes (en el extremo de mayor uso del catalán), los castellanohablantes (en el extremo de mayor uso del castellano) y los bilingües (situados en posiciones intermedias).

Observamos que hay más estudiantes catalanohablantes en Barcelona que en Palma y, sobre todo, que en Valencia, donde los castellanohablantes representan casi la mitad de la muestra. El nivel de uso de los estudiantes universitarios de las tres ciudades refleja el uso del catalán en la sociedad en general, con Barcelona en el extremo de mayor uso y Valencia el de menor.

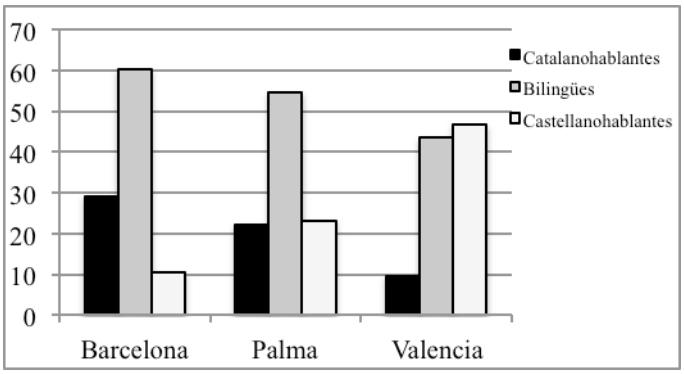

Figura 3. Distribución de los participantes por grupo lingüístico

4.4. Análisis estadísticos

Para poder responder a las tres primeras cuestiones planteadas realizamos un ANOVA, para saber si existe una relación entre el género y la percepción de las lenguas. Para analizar si esa percepción está relacionada, además de con el género del informante (de la persona que escucha y evalúa), con el género de la persona que habla, se requiere un MANOVA, utilizado para poder responder a las preguntas 4 y 5.

5. RESULTADOS

En general, el estudiantado no percibe de manera diferente las voces masculina y femenina, ni en catalán ni en castellano. Únicamente encontramos diferencies estadísticamente significativas en Palma, donde las informantes puntúan mejor a la locutora cuando habla en castellano, como vemos en la Tabla 1.

		chicos	chicas	p
voces femeninas	en catalán	,60	,60	n.s.
	en castellano	,52	**,59**	,01
voces masculinas	en catalán	,51	,52	n.s.
	en castellano	,57	,55	n.s.

Tabla 1. Percepción de las voces masculinas y femeninas según el género del participante

También hemos analizado si se observan diferencias de género en la evaluación de las dimensiones de estatus y solidaridad (Tabla 2). Los resultados puntualizan lo que ya hemos visto en la tabla anterior; que en Palma las estudiantes valoran mejor a la hablante femenina cuando se expresa en castellano, pero sólo en la solidaridad. Además, nos descubren otra diferencia que se da también en la solidaridad, y es que en Valencia las estudiantes valoran peor que sus compañeros la voz femenina cuando habla castellano.

Voces en castellano					
	HOMBRE		MUJER		
	chicos	chicas	chicos	chicas	p.
Barcelona	,61	,63	,57	,55	n.s.
Palma	,39	,37	,44	,50	,01
Valencia	,53	,56	,48	,44	,05
Voces en catalán					
	HOMBRE		MUJER		
	chicos	chicas	chicos	chicas	p.
Barcelona	,65	,65	,64	,65	n.s.
Palma	,48	,47	,50	,51	n.s.
Valencia	,58	,59	,48	,47	n.s.

Tabla 2. Solidaridad de las voces masculinas y femeninas según el género del participante

Después de ver la influencia del género en la percepción lingüística, nos preguntamos hasta qué punto influye la lengua habitual de los participantes en los valores que asociamos al castellano y al catalán. Para ello, utilizamos el MANOVA, que nos indica si la relación entre la lengua de las voces o muestras de habla y la lengua habitual de los informantes es estadísticamente significativa (cuando el valor p es menor a ,05) y el porcentaje de varianza que explica esta relación.[1]

En Barcelona y Palma (Figura 3), la relación entre la lengua habitual de los informantes y la de los locutores es significativa sólo cuando estos se expresan en catalán, con índices de eta parcial cuadrado alrededor del 0,05. Por el contrario, en Valencia, los resultados significativos se encuentran cuando los locutores hablan en castellano.

	lengua de las voces	T	p	eta cuadrado parcial
Barcelona	castellano	,788	n.s.	,01
	catalán	3,089	,02*	,04
Palma	castellano	,609	n.s.	,01
	catalán	,273	,03*	,05
Valencia	castellano	2,420	,05*	,04
	catalán	,616	n.s.	,01
nivel de significación *p<,05				

Tabla 3. Influencia de la lengua habitual de las informantes y la lengua de las voces en la solidaridad

En la Figura 4, aparecen los resultados de la percepción que tienen las chicas participantes de las voces masculinas. Las estudiantes catalanohablantes y las bilingües de Barcelona puntuaron más alto la voz masculina en catalán que las castellanohablantes. Esta atracción por miembros del propio grupo lingüístico también se encuentra entre las estudiantes de Palma y entre las estudiantes de Valencia, pero en el caso del castellano. Es decir que, en Valencia, las estudiantes castellanohablantes puntuaron mejor la voz masculina en castellano que las catalanohablantes y bilingües. En el caso de Palma, las informantes, además de mostrar más solidaridad hacia la voz del hombre también lo hacen hacia la voz femenina.

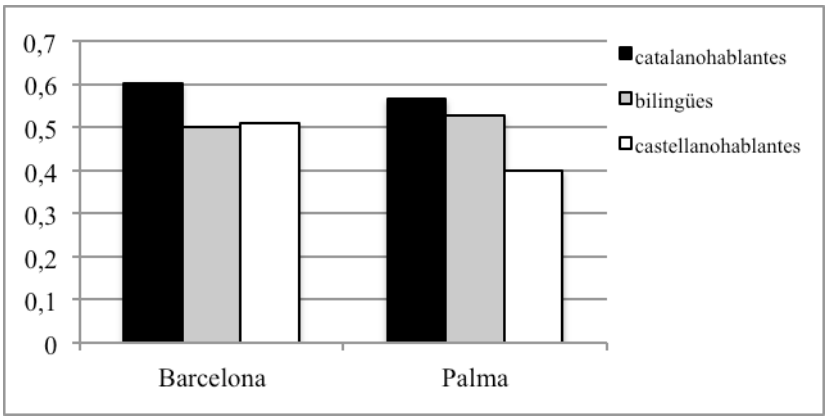

Figura 4. Valoración de la voz masculina en catalán según la lengua habitual de las participantes

7. CONCLUSIONES

Este estudio pretende contribuir a suplir el vacío en los trabajos que estudian la relación entre el lenguaje y el género desde la percepción lingüística. En general, el estudiantado no percibe de manera diferente el catalán y el castellano por razón de género. Además no favorece más a los hablantes del mismo género, y percibe de forma similar la voz femenina cuando se expresa en catalán y en castellano, así como la voz masculina, con una excepción en Palma, donde las estudiantes puntúan mejor a la hablante femenina cuando se expresa en castellano.

Los participantes de ambos géneros valoran de forma similar el estatus y la solidaridad de las dos lenguas, y tanto de un hablante masculino como de uno femenino, con alguna excepción. En Palma y en Valencia, las informantes puntúan distintamente la solidaridad de la hablante femenina; en Palma se la valora mejor y en Valencia se la penaliza cuando habla en castellano. Finalmente, cuando además de tener en cuenta el género del participante consideramos su lengua habitual, detectamos más diferencias. Las estudiantes de las tres ciudades expresaron, de manera indirecta, una atracción por los hombres de su propio grupo lingüístico, el catalán en Barcelona y Palma, y el castellano, en Valencia.

En conclusión, como indicaban los trabajos más recientes, en general, no hemos detectado diferencias significativas entre la percepción lingüística de hombres y mujeres. Las diferencias se descubren cuando además del género se tiene en cuenta la lengua de uso del informante.

NOTAS

[1] El eta cuadrado parcial indica la proporción de varianza explicada por los factores lengua de las voces y lengua habitual de los participantes.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Andrews, D. R. 1995. "Subjective Reactions to Two Regional Pronunciations of Great Russian: A Matched-Guise Study". *Canadian Slavonic Papers/Revue canadienne des slavistes*, 37 (1/2): 89.

Andrews, D. R. 2003. "Gender Effects in a Russian and American Matched-Guise Study: A Sociolinguistic Comparison". *Russian Linguistics* octubre, 27 (3): 287-311.

Beezooijen, R. van. 2005. "Approximant /r/ in Dutch: Routes and feelings". *Speech Communication,* 47: 15-31.

Bilaniuk, L. 2003. "Gender, language attitudes, and language status in Ukraine". *Language in Society,* 32 (1): 47-78.

Blas Arroyo. 1995. "De nuevo el español y el catalán, juntos y en contraste. Estudio de actitudes lingüísticas". *Sintagma: revista de lingüística*,7.

Gómez Molina. 1998. *Actitudes lingüísticas en una comunidad bilingüe y multilectal*, Anejo XXVIII de Cuadernos de Filología, Valencia: Universidad de Valencia.

Gumperz. 1982. *Discourse Strategies*. Cambridge: Cambridge University Press.

Horvath. 1985. *Variation in Australian English. The sociolects of Sydney*. Cambridge: Cambridge University Press.

Labov. W. 1994. *Principles of Linguistic Change. Internal Factors.* Blackwell, Oxford/Cambridge.

Labov. W. 1996. The Organization of Dialect Diversity in North America.

Lakoff, R. 1973. *Language and Woman's Place.* Nueva York: Harper & Row.

Lambert, W. *et al*. 1960. "Evaluational Reactions to Spoken Language". *Journal of Abnormal and Social Psychology,* 60: 44-51.

Laur, E. 2008. *Contribution à l'étude des perceptions linguistiques. La méthodologie des faux-couples revisitée*. Office québécois de la langue française: Quebec.

Levin, H.; Giles, H.; Garrett, P. 1994. “The effects of lexical formality and accent on trait attributions”. *Language & Communication.* 14(3): 265-274.

Loureiro-Rodriguez, M. *et al*. 2012. “Language attitudes in Galicia: using the matched-guise test among high school students”. *Journal of Multilingual and Multicultural Development*.

Milroy,L. 1980. *Language and social networks.* Oxford: Basil Blackwell.

Soukup, B. 2000. “Y’all come back now, y’hear!?” Language attitudes in the United States towards Southern American English. Viena: Universität Wien. [Trabajo de máster]

Trudgill, R. 1975. “Sex, covert prestige and linguistic change in the urban British English of Norwich”. En Thome, B. and Henley, N. (Eds.), *Language and Sex: Dominance and Difference*, pp. 88-104. Newbury House, Rowley.